

Gobiernos progresistas, agendas de comunicación y políticas públicas en América del Sur. Un registro desde la historia contemporánea (2010-2015)

María Alaniz*
Rodrigo Bruera**

Campos del conocimiento: Historia – Comunicación.

Filiación institucional:

Facultad de Ciencias de la Comunicación,
Universidad Nacional de Córdoba. (Argentina)

Correos electrónicos:

esmeria75@hotmail.com - rodrigo.bruera@mi.unc.edu.ar

Fecha de recepción: 15 / 09 / 2019

Aceptación final: 01 / 12 / 2019

Resumen

El trabajo sintetiza los principales resultados del proyecto de investigación titulado *Medios de información y agendas políticas en América Latina* en el lustro 2010-2015. Se focaliza en la identificación y posterior descripción de agendas político-gubernamentales en los años señalados, en las dimensiones conceptuales del ciclo progresista y en la incidencia e inclusión que aquellos alcanzaron en agendas de medios de comunicación del continente. En este período, uno de los rasgos distintivos de los gobiernos ha sido la promoción de derechos sociales y humanos, la regulación de las demandas económicas con activo rol estatal, y la acción política en materia de comunicación y cultura. De allí que la figura de un Estado comunicador haya ocupado la atención de las y los mandatarios en la etapa, especialmente en aquellos países donde los ritmos de confrontación fueron más o menos persistentes entre gobiernos, medios privados y oposición (Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador y Venezuela, por mencionar los más emblemáticos). Por razones de espacio, en el

presente texto se parte de una revisión conceptual de la literatura de la ciencia política reciente a los fines de caracterizar los progresismos, para luego dar cuenta del papel de los gobiernos en la incorporación en el espacio público de sus agendas políticas.

Palabras claves: lustro progresista, gobiernos, agendas políticas, medios de comunicación, estado comunicador

Abstract

The work summarizes main results of the research project entitled *Media and political agendas in Latin America* in the lustro 2010-2015. It focuses on the identification and subsequent description of political-government agendas over the years identified, on the conceptual dimensions of the progressive cycle, and on the incidence and inclusion that those achieved in the continent's media agendas. In this period, one of the hallmarks of governments has been the promotion of social

and human rights, the regulation of economic demands with an active state role, and political action in the field of communication and culture. Hence the figure of a communicating State has occupied the attention of the representatives at the stage, especially in those countries where the rhythms of confrontation were persistent between governments and private media and opposition (Argentina, Bolivia, Brazil, Ecuador, and Venezuela, to mention the most emblematic). For reasons of space, this text is based on a conceptual review of the literature of recent political science in order to characterize the progressivism, of the role of governments in incorporating their political agendas into the public space.

Keywords: Progressive lustro, governments, political agendas, more communications, communicative state

Resumo

O trabalho resume os principais resultados do projeto de pesquisa intitulado *Mídia e agendas políticas na América Latina no lustro 2010-2015*. Concentra-se na identificação e posterior descrição das agendas político-governamentais ao longo dos anos identificadas, nas dimensões conceituais do ciclo progressivo e na incidência e inclusão que as alcançadas nas agendas de mídia do continente. Nesse período, uma das características dos governos tem sido a promoção dos direitos sociais e humanos, a regulação das demandas econômicas com um papel estatal ativo e a ação política no campo da comunicação e da cultura. Por isso, a figura de um Estado comunicá-lo tem ocupado a atenção dos representantes na fase, especialmente nos países onde os ritmos de confronto foram mais ou menos persistentes entre governos e meios de comunicação privados e oposição (Argentina, Bolívia, Brasil, Equador, Venezuela, para mencionar o mais emblemático). Por razões de espaço, este texto é baseado em uma revisão conceitual da literatura da ciência política recente, a fim de caracterizar o progresso,

e, em seguida, prestar contas do papel dos governos na incorporação de suas agendas políticas no espaço público..

Palavras chaves: lustro progressista, governos, agendas políticas, mais comunicações, estado comunicativo

Introducción

El trabajo que se presenta a continuación caracteriza las líneas políticas relevantes del periodo 2010 a 2015 en Sudamérica, referentes al ciclo progresista como expresión política preponderante, así como la dimensión comunicativa que desde dicho espacio supo configurarse bajo la forma de un *Estado comunicador*.. Por consiguiente, se exponen brevemente las tendencias más relevantes del proceso sociopolítico que recorrió el subcontinente, iniciado en Venezuela en 1998, extendido entre 2002 y 2008 a países como Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia, Ecuador y Paraguay.

En ellos, con singularidades y tensiones, las políticas se inclinaron a la construcción de modelos gubernamentales tendientes a desacelerar el efecto e impacto de las políticas neoliberales legadas desde los años noventa, mediante una recuperación del rol del Estado al amparo de regímenes democráticos de gobierno. Otra característica general del período señalado ha sido la reivindicación de modos de articulación con movimientos y organizaciones sociales (pueblos originarios, ambientales, de derechos humanos, izquierda social, entre otras) con las cuales los progresismos desarrollaron espacios de interacción.

En noviembre de 2005, y tras el rechazo del Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA), las diversas reuniones sostenidas en el espacio sudamericano fueron afines a la ratificación de la cooperación, la reconstrucción del bloque del MERCOSUR, la creación de nuevas herramientas de integración, como el ALBA, luego la UNASUR y proclives a fortalecer



los lazos políticos en un ejercicio de *regionalismo intenso* (Svampa, 2017).

Progresismos en América del Sur: consolidación y tensiones al interior de los gobiernos (2000-2015)

En lo que refiere al término *progresismos*, una prolífica bibliografía da cuenta del estudio sobre el acontecimiento político que irrumpió en los inicios del siglo XXI en territorio sudamericano. Aportes significativos para dilucidar el sentido de los progresismos nos acercan a una serie de trabajos tales como los de Borón (2004), Ellner (2004), Lander (2004), Laclau (2005), Roitman (2005), Vilas (2005). Ellos y otros tantos que no mencionamos por razones de espacio han procurado leer las claves sociopolíticas de la etapa abierta en territorio sudamericano ni bien iniciado el siglo XXI. Desde una interpretación general del alcance del *progresismo*, Stoessel (2015) facilita un abordaje integral al señalar que:

“Pertenece al lenguaje por medio del cual se designó, históricamente, desde la izquierda marxista, a los programas y las fuerzas sociales y políticas socialdemócratas, populistas o nacional-populares que buscaban transformar y reformar al capitalismo introduciendo dosis de intervención y regulación estatal y de redistribución de la riqueza: en el caso latinoamericano, con un nítido acento antiimperialista y desarrollista” (Stoessel, 2015: 9).

Además, critica a lo que hoy se conoce como *neodesarrollismo*, al afirmar que este:

“Se conecta con la noción de progreso y contribuye a definir el horizonte y el carácter del proyecto, así como de las críticas que, desde perspectivas ambientalistas, ecosocialistas o poscoloniales, cuestionan frontalmente la idea de progreso y la de desarrollo tanto en sus expresiones de los siglos pasados como en su prolongación en el siglo XXI” (Stoessel, 2015: 9).

En tanto, producciones académicas y analíticas brindadas para profundizar en la trayectoria, desde las alternativas de cambio social y económico en

América Latina, a partir de la década del '90 hasta llegar a los lineamientos políticos del progresismo, nos acercan a la obra de Antonio Elías (2005), quien destaca que:

“Es necesario avanzar no solo en la identificación de los puntos críticos de la orientación política y económica que hoy prevalece en el continente, sino también en el señalamiento de algunas de las alternativas concretas para cambiar el rumbo de los acontecimientos” (Elías, 2005: 14).

El economista uruguayo define a los gobiernos progresistas como aquellos que se han propuesto la aplicación de políticas opuestas a las del neoliberalismo, buscando imponer reglas diferentes a las de la década del '90. Como meta se busca la creación de un sistema social más justo, solidario, con equidad, que reafirme la soberanía, independencia e integración latinoamericana. Por su parte, Julio Gambina se interroga sobre el carácter del proceso latinoamericano, expresando que *“El comienzo del Siglo XXI presenta expectativas notables en materia de economía y política [...] Son variados los análisis producidos en el ámbito mundial que dan cuenta del fenómeno enunciado”* (Gambina, 2007:225). Destaca como éxitos del movimiento popular global de aquel momento, la campaña *No al ALCA*, el desarrollo del Foro Social Mundial con origen en Brasil y los procesos de Venezuela y Bolivia. A juicio del autor, las posibilidades de renovación planteadas en Argentina, Brasil, Bolivia y Venezuela en su articulación con Cuba han demostrado que la acumulación de poder de los sectores subalternos se pone en juego en el gobierno del Estado. Esos procesos de disputa e intransigencia contra el orden neoliberal configuraron el germen de apoyo, construcción de autoridad y legitimación para los gobiernos progresistas. Otra interesante perspectiva la ofrece el economista argentino Claudio Katz, para quien el marco de estabilidad institucional en los regímenes latinoamericanos transcurre como un signo distintivo respecto a épocas anteriores asoladas por dictaduras y golpes de Estado cívico-militares. En esta coyuntura, sostiene el autor, la

tendencia a considerar la integración regional como meta de crecimiento económico ha sido la razón por la que los grandes que conforman el bloque del MERCOSUR, Argentina y Brasil, apuestan a reforzarlo (Katz, 2007). Destaca como particularidad la presencia de:

“Nuevos presidentes de sesgo centroizquierdista, con un discurso más radical contrario al gobierno norteamericano, una derecha más acotada en su accionar (México, Colombia, Perú), un afloramiento de la conciencia antineoliberal y antiimperialista, producto del rechazo de vastos sectores sociales a las consecuencias directas de los 90” (Katz, 2007: 308).

De esta manera, afirma que el acontecimiento más relevante *“es la resistencia popular y la etapa de protestas que protagoniza la población para reconstituir el tejido laboral, recuperar los recursos naturales, contrarrestar privatizaciones y democratizar la vida política”* (Katz, 2007: 308). En ese sentido, considera que las movilizaciones, el descrédito de las doctrinas de libre mercado y su desgaste teórico redujeron el papel del neoliberalismo al terreno ideológico cultural abriendo una fase de disputa clave para el fortalecimiento de una acción antineoliberal. En una obra posterior, Katz (2008) advierte que la coyuntura de colapso económico quedó sustituida por una fase de mayor estabilidad, producto del precio récord de los bienes primarios en los mercados globales y el consecuente crecimiento de las economías de la región¹.

Otro aporte que describe y analiza los movimientos, partidos y gobiernos locales y nacionales de izquierda, ha sido formulado por César Rodríguez Garavito, Patrick Barric y Daniel Chávez (2005). En la presentación de su libro referido a la *nueva izquierda* en América Latina, abordaron dicha categoría haciendo foco en el rol de los gobiernos de Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Venezuela y Uruguay respecto a los Estados Unidos, las

políticas neoliberales y los movimientos sociales y organizaciones. Hay menciones a los nuevos partidos, entre ellos el Movimiento al Socialismo -MAS- en Bolivia, Frente Amplio uruguayo, el Partido de los Trabajadores -PT- de Brasil, Alianza PAIS en Ecuador, el Partido Socialista Unido de Venezuela -PSUV- y el liderazgo del llamado kirchnerismo en Argentina, con el Frente para la Victoria. Igualmente se destacan las figuras referentes de tendencias a la izquierda social. La tesis de los autores hace mención a la diversidad de modelos de izquierda, variedad en un doble sentido: por un lado, una versión nueva de lo viejo y, por otro, la circulación de algunas ideas izquierdistas denostadas una década atrás como las del socialismo. Con relación al significado de la nueva izquierda, se enfatiza que el término es usado en sentido descriptivo antes que valorativo y que *“denota que las formaciones de izquierda estudiadas son de origen reciente o han ascendido en capacidad de movilización masiva o en votos o en capacidad de gobernar”* (Rodríguez Garavito, Barret y Chávez, 2005: 22). En similar sentido, José Natanson afirma en el texto *La nueva Izquierda* que casi toda Sudamérica dejó atrás la etapa neoliberal, eligiendo líderes y partidos políticos que proponen rumbos diferentes. La idea central sobre la que descansa su perspectiva expresa que:

“Se trata de una tendencia profunda que recorre casi toda la región y que ya asoma tan clara como el ciclo autoritario de los noventa. Como dijo el presidente de Ecuador, Rafael Correa, en su ceremonia de asunción, no se trata de una época de cambios, sino de un cambio de época” (Natanson, 2008: 16).

Retomando la línea propuestas por Emir Sader (2008), el sociólogo brasileño hace referencia a la apertura de una etapa que llama *posneoliberal*, en el sentido de negación del capitalismo en su fase neoliberal. Considera que, entrado el nuevo siglo,

¹- A los fines de ilustrar el mapa económico en 2003-2005, datos extraídos del Balance de las economías de América Latina y el Caribe de CEPAL (2005) ratificaron que “será el tercer año consecutivo de crecimiento de América Latina y el Caribe. Se estima que el PIB tendrá un alza de alrededor del 4,3% a un 5%”. Este dato no menor será esencial para comprender el éxito de los progresismos en su etapa de auge y consolidación.



viene floreciendo una primera etapa de resistencia protagonizada por los movimientos sociales, y que buena parte de ello se explica por el hecho de que los partidos tradicionales, masivos y de trayectoria electoral, jugaron del lado del neoliberalismo, o bien, se mantuvieron alejados de cualquier tipo de enfrentamiento, y hubo nuevos liderazgos por fuera de las organizaciones clásicas que tomaron la iniciativa política.

En otro orden, Pablo Stefanoni (2012) recorre el arco del progresismo sudamericano estableciendo algunas distinciones en el carácter, la naturaleza y la magnitud de las transformaciones en los países. En Venezuela, Ecuador y Bolivia ha sido donde el impacto de la crisis del sistema de partidos impactó con más rudeza, y la dinámica de la movilización social generó procesos de renovación política, siendo los tres procesos el ala radical del giro a la izquierda sudamericano. De las demandas sociales emergió la convocatoria de Asambleas Constituyentes que se propusieron reformar las cartas magnas y el rediseño institucional. En Argentina no hubo proceso constituyente de cambio, tampoco nacionalización de recursos, aunque sí reparaciones progresistas. Tampoco hubo una metamorfosis en las elites de poder, pero sí una autorenovación del peronismo que pasó de ser neoliberal en los '90 a la matriz nacional-popular. La izquierda organizada que llegó al poder, el PT brasileño, el Frente Amplio uruguayo y en su momento el Partido Socialista chileno, cargó con las huellas de la crisis post 1989, profundizando un tránsito hacia la centroizquierda, hecho que se había iniciado a partir de la restauración democrática en los '80.

Por su parte, Soledad Stoessel (2015) ofrece una extensa revisión académica de la literatura especializada en lo que menciona como *giro a la izquierda*, en tanto sostiene que no se trata de cerrar una tipología sobre el problema, sino de *“sistematizar el complejo y entreverado debate a partir de las dos dimensiones señaladas”* (Stoessel, 2015: 2). Aborda el alcance de los debates sustentados acerca del carácter de las izquierdas en el poder; y revisa las estrategias *“que operaron en los procesos de cambio político para enfrentar las consecuencias –*

sociales, políticas y económicas- del modelo neoliberal de las décadas previas” (Stoessel, 2015: 2).

En la segunda década del siglo XXI, el movimiento de los progresismos comenzó a declinar. Un poco por efecto de la crisis financiera de 2008, las repercusiones en el crecimiento de la economía mundial y la baja de los precios de los *commodities* que dejaron sin efecto los márgenes de valor necesarios para la implementación de políticas públicas y sociales; o, dicho en otros términos, los márgenes para la acumulación y la redistribución. Otra razón podría sustentarse en la insuficiencia de algunas líneas de acción emprendidas en los años previos y la falta de *diálogos* institucionales, con la consecuente pérdida de credibilidad; también en la pérdida de los lazos de articulación con actores socioculturales con los cuales se había llegado al poder. Asimismo, la presencia de un fuerte sesgo autoritario y personalista de los liderazgos. O bien porque, en definitiva, ninguno de los modelos -aún el venezolano que se propuso construir el Socialismo del Siglo XXI- pudo saltar los márgenes del capitalismo y culminó transformando el régimen en una suerte de democracia de partido único. Sean estas u otras las razones, que siempre serán premisas tentativas para completar el cuadro de análisis, el balance de los *progresismos realmente existentes*, expresión propuesta por Maristella Svampa (2017), pone en debate el desempeño de los progresismos al momento que lo denomina el *fin de ciclo*.

Para Svampa (2017) los populismos existentes han sido un fenómeno político complejo y contradictorio que presenta una tensión constitutiva entre elementos democráticos y no democráticos. Conviven en ellos una tendencia a la inclusión social con el pacto con el capital, las alianzas con grupos económicos transnacionales ligados al agronegocio, el extractivismo, la industria y la banca financiera. Señala que estos han sido la base del despliegue de la economía mundial en la etapa 2003-2008 y, en particular en Sudamérica, han facilitado además de divisas, un giro en la reformulación de la histórica asimetría entre centro y periferias, en el marco de la

división internacional del trabajo. Recuperando las expresiones acerca de la evaluación de los progresismos y las trayectorias, compartimos una contribución sobre el escenario actual de la etapa de agotamiento que se manifiesta en:

“La derrota electoral en Argentina en 2015, el golpe institucional en Brasil 2016, la negativa plebiscitaria a la reelección de Evo Morales en Bolivia ese mismo año, la apretada victoria de Lenin Moreno en 2017 y su casi inmediato enfrentamiento con Rafael Correa en Ecuador, y la crisis venezolana desde 2014 como en la del “orteguismo” en Nicaragua en 2018” (Gaudinach, Webber y Modonesi, 2019: 7).

Se trata de un texto de flamante circulación, que hace un recorrido sobre el curso de los gobiernos en su faceta económica, institucional, de unidad con movimientos sociales y populares, así como los conflictos derivados en torno al usufructo de los recursos naturales, la autonomía política de las organizaciones que acompañaron y las problemáticas que persisten por resolver. En este sentido, los autores señalan que:

“Desde abajo y a la izquierda del progresismo [...] brotaron diversas experiencias de luchas, movilizaciones y protestas que, sin lograr articular una alternativa de izquierda consistente y manteniéndose dispersas o esporádicas, mostraron grietas y rupturas en el flanco izquierdo de la hegemonía progresista” (Gaudinach, Webber y Modonesi, 2019: 10).

Y afirman que fueron las derechas latinoamericanas quienes aprovecharon esta coyuntura para *“recuperar la iniciativa política que habían perdido a mediados de los años 2000”* (Gaudinach, Webber y Modonesi, 2019: 10). Por todo lo expresado en estas líneas, entendemos que las variantes del ciclo progresista han sido las protagonistas de modelos gubernamentales que despuntaron en la primera década del siglo XXI. Los progresismos, tanto los del llamado *arco andino* (Bolivia, Ecuador y Venezuela) como los de Argentina, Uruguay, Brasil y, en su momento, Paraguay -bajo la presidencia de Fernando Lugo,

han sido fuertemente estatistas y apuntalaron una serie de políticas públicas orientadas a suavizar los efectos de los programas de shock económicos de los años noventa. Como vimos, existe variada literatura sobre el tema, lo que nos permite destacar que, en líneas generales, los gobiernos progresistas de la primera década del siglo XXI, se han caracterizado por:

- La ejecución de políticas públicas tendientes a minimizar, en la población, los efectos del neoliberalismo en un mundo globalizado pos caída del Muro de Berlín.
- La conformación de tensiones y disputas con espacios opositores -mayoritariamente provenientes de la derecha liberal y conservadora-, quienes se presentaron como alternativas potentes entrada la segunda década del siglo.
- La articulación con movimientos y organizaciones sociales de base para llegar al poder, pero con quienes terminaron rompiendo relaciones, tarde o temprano.
- El despliegue de políticas neodesarrollistas basadas en el agronegocio y el extractivismo.

Políticas y agendas de comunicación en el escenario del progresismo

La actividad cultural y específicamente comunicacional durante la etapa que hemos presentado en el apartado anterior tuvo también a los Estados como partícipes centrales de iniciativas de amplio espectro. Una variedad de herramientas de comunicación e información, tales como medios públicos/estatales y alternativos, populares y/o comunitarios en todos sus formatos y soportes fueron característicos del proceso. Tal política global sobre el sistema de medios se hizo sobre la base de una revalorización y reposicionamiento del Estado *“como espacio institucional y ético-político, con la disposición para asumir e implementar políticas públicas que contribuyan a la democratización de la información y la cultura”* (Moraes, 2011: 18).

Fue así como las políticas culturales se encaminaron a la promoción de la comunicación como un bien público y un derecho humano (Moraes, 2011; Becerra, 2015). A comienzos del siglo XXI se desplegaron normativas y



70 regulaciones con el objetivo de acotar los poderes multimediáticos. Pueden mencionarse las iniciativas para las reformas y políticas de regulación de medios como la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión (RESORTE) de Venezuela, vigente desde el 2004. Entre otras cosas, establece deberes y derechos de las empresas concesionarias y del gobierno junto a la clasificación responsable de programas. Otras iniciativas son la incorporación de la comunicación como derecho humano en el Art. 7 de la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia en 2009; la ley Orgánica de Comunicación (LOC) de Ecuador aprobada en el 2013; la Ley del Cine y Audiovisual en Uruguay; la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual argentina aprobada en 2009, efectivizada en 2013 y modificada por sendos decretos (267/15 y 1340/16) durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019). Los impulsos de renovar el espectro del sistema de medios se guiaron por:

“Reorganizar los procesos de producción y circulación social de informaciones y entretenimientos, por lo que la normativa tiende a alcanzar no solo a los medios tradicionales, sino también las plataformas digitales de transporte de contenidos que antes controlaban en exclusiva las empresas mediáticas y a los nuevos intermediarios” (Becerra y Mastrini, 2017: 63).

Y añaden los especialistas que las telecomunicaciones primero y la audiovisual después *“se ubican como las actividades económicamente más potentes del sistema convergente de información y comunicación” (Becerra y Mastrini, 2017: 70)*, lo que se transforma en una de las principales razones por las que se llevan adelante las fusiones, adquisiciones y compras de grupos editoriales por parte de operadores audiovisuales y de telecomunicaciones.

Como se ha expresado, lo propio de las políticas comunicacionales ha sido el papel del Estado como regulador de las iniciativas expuestas, a través de instrumentos normativos, también apelando a estrategias tales como: la reorganización de la comunicación pública; la promoción o creación de

nuevos canales, diarios o agencias de noticias; el fomento a los medios alternativos, comunitarios y a la producción cultural independiente; y el fortalecimiento de emprendimientos de comunicación regional. En cuanto a la inversión en medios y agencias de información se pueden mencionar: *El Ciudadano* (Ecuador), que desde 2008 ha sido el periódico de la Revolución Ciudadana; *Cambio* (Bolivia) y *Correo del Orinoco* (Venezuela) desde 2009; *los canales Ecuador TV* (Ecuador), *TV Pública* (Argentina), *TV Brasil* (Brasil), *VIVE TV* (Venezuela); y las agencias de noticias *Agencia Boliviana de Información* (ABI, Bolivia), *Agencia Venezolana de Televisión* (AVN, Venezuela), *Andes* (Ecuador), *EBC* (Brasil) y *Télam* (Argentina). En materia de emprendimientos televisivos regionales cabe mencionar a *TeleSUR*, bajo el lema *Nuestro Norte es el Sur*, que desde el año 2005 agrupa las producciones audiovisuales de Venezuela, Cuba, Argentina, Bolivia, Ecuador y Nicaragua. Por otro lado, se han promovido los medios comunitarios, radios alternativas, proyectos de comunicación popular y la producción cultural a través de empoderar las manifestaciones artísticas y de entretenimiento que construyen ciudadanía.

En esta oportunidad, utilizaremos el término *agendas políticas* para referirnos al conjunto de asuntos, temas y tácticas erigidas desde los grupos políticos (gobierno, funcionarios, partidos) con el propósito de construir significaciones e ideas a los fines de incidir en el debate público y posicionar tópicos considerados como relevantes y en un tiempo razonable en la sociedad. Se trata de agendas que incursionan en los medios, en contextos en los que la disputa por opinión se ha tornado un bien preciado. Por un lado, porque la configuración mediática ha cambiado, y continúa haciéndolo, vertiginosamente vía fusiones y compras, modificando la propia estructura de la comunicación masiva hoy atravesada por los multimedios y la convergencia tecnológica. Por otro, porque el espesor de las nociones de lo público y lo político fueron centrales para las políticas de comunicación impulsadas desde los Estados del llamado *progresismo* que consideró

clave tener la producción y distribución propia de los relatos e informaciones de la política, la economía, la cultura, lidiando con los grandes grupos privados el anclaje de escenarios referenciales para la sociedad. Hubo entonces, en la primera década del siglo XXI, una intensa actividad desplegada desde los gobiernos para fortalecer presupuestaria y técnicamente los medios públicos y del Estado, y promover el accionar de los comunitarios y alternativos, en una contienda persistente con la arquitectura de los mega grupos mediáticos que, en términos de Luis Lazzaro (2011), configuraron una batalla comunicacional de envergadura regional. Otra característica saliente del período abordado la constituye la aparición de una agenda regional propia que revirtió -o al menos procuró hacerlo- el dominio de parte de las agencias del hemisferio norte para constituir los temas de agenda latinoamericana, particularmente las agencias de noticias transnacionales, las grandes cadenas televisivas angloamericanas y los influyentes periódicos de las ciudades más renombradas del primer mundo. En ese esquema, América Latina siempre ocupó un lugar de recepción de información, creándose a través de los años una estructura de dependencia fáctica e ideológica con respecto al norte, una especie de colonialismo editorial (Vera Asinari y Siragusa, 2014).

Si bien en los años '70 fluyeron iniciativas, contra este sistema dominado por la doctrina norteamericana del libre flujo de la información, la tendencia de hegemonía informativa siguió su curso hasta finales del siglo pasado. Entrado el siglo XXI, la ecuación medios de comunicación-poder político-sociedad apuntó modificaciones. Los gobiernos del llamado *progresismo*, caracterizados por un discurso de rechazo a las políticas neoliberales de las décadas anteriores, emprendieron una reconfiguración de la agenda política y social, apuntalando políticas para un ecosistema mediático de resistencia a los grandes grupos monopólicos u oligopólicos. Quizás por primera vez en su historia, América Latina pudo planificar una agenda propia, sin los condicionamientos externos tan comunes en los

ciclos globales previos. Los problemas del orden internacional de la primera década del siglo XXI, tales como la guerra contra el terrorismo, la crisis financiera internacional, la crisis de la Eurozona, el surgimiento de las Primaveras Árabes, etc. parecen haber tenido a América Latina alejada de los epicentros conflictivos. La fortaleza en la década precedente de una agenda de integración regional propia, reflejada en el *No al ALCA* y en los nacimientos del ALBA, UNASUR, CELAC y un Mercosur político alumbraron la perspectiva de articular temas estratégicos para la región, de repercusión mediática y social.

Ante estos hechos, los grandes medios de difusión latinoamericanos adoptaron posiciones a veces conservadoras, otras de oposición acérrima. Para Natanson (2010) la acción de los medios ocupa el lugar de la oposición política que otrora desempeñaran los partidos que no estaban en el poder. Al respecto, cabe recordar que la participación de grandes grupos económicos periodísticos en desestabilizaciones e intentos de golpes de estado en la región -seis en los últimos doce años- no puede pasar desapercibida (Venezuela en 2002, Bolivia en 2008, Honduras en 2009, Ecuador en 2010, Paraguay en 2012 y Venezuela en 2013-2014). Como contrapartida, aquellos medios afines a los gobiernos, a menudo financiados desde los Estados, junto con la promulgación de nuevas leyes regulatorias de las comunicaciones en distintos países, también se inscriben dentro de esta disputa. Omar Rincón lo ilustra de esta manera:

“Asistimos a unos gobiernos fascinados por la lógica de los medios y a unos medios de comunicación que no quieren perder sus privilegios y dominio sobre la opinión pública” (Rincón, 2010: 5).

En ese marco, las iniciativas para descentralizar los modos de producción y circulación simbólicos, los proyectos de leyes regulatorias para las telecomunicaciones, el fomento a los medios alternativos y comunitarios y el fortalecimiento a los medios públicos, constituyeron ejes sustantivos de una política global estatal direccionada a dar batalla en la construcción de los significados



sociales desde el punto de vista simbólico y en confrontación con los principales medios privados en cada país. Asimismo, fue el interés por informar, incursionar en la agenda mediática y activar comunicacionalmente en temas de sensibilidad para las sociedades de la región sudamericana lo que llevó a los gobiernos del arco progresista a otorgar una prioridad al momento de comunicar. De allí que la expresión *Estado comunicador* haya tenido una repercusión en el terreno político y académico, toda vez que con ellas se retrata la búsqueda de una hegemonía comunicacional por parte de los gobiernos en torno a la construcción de significaciones sobre los procesos sociopolíticos y económicos, un pleito con los medios privados en torno a esas significaciones y la constitución de la comunicación como un bien público y derecho humano (Bisbal, 2006; Cañizalez, 2006; Gómez Daza, 2014).

Estado comunicador y agendas política

Diversidad de autores coinciden en reconocer el rol político que juegan los medios de comunicación, y especialmente en contextos como el de los países latinoamericanos que parecen ser de una recurrente crisis política. La debilidad que tienen los partidos, sindicatos y otras instancias del tejido social abre la puerta para que estos actores entiendan que su posibilidad de intervención en la vida pública está íntimamente atada a su relación con el universo mediático. Ciertos asuntos de interés público pueden ser catalizadores para la constitución de alianzas tácticas entre políticos y activistas sociales, por un lado, y medios de comunicación y periodistas por el otro. Esto ocurre cotidianamente en diversos contextos, sin que sea motivo de escándalo, pues justamente en esta dimensión se entiende el rol político de los medios: determinar quién puede hablar sobre cuál tema. *“Esta tendencia se ve acrecentada en la medida en que la dirigencia política tiene menos de mitin en la plaza, o en la calle, y mucho más de aparición en espacios mediáticos. La pantalla de televisión, especialmente, pasa a ser la nueva plaza pública desde donde se define la agenda política del país”* (Cañizales, 2006: 42).

En el caso venezolano, Bisbal (2006: 62) relata que el golpe de Estado a Hugo Chávez, sus consecuencias y derivaciones *“desataron la necesidad de que el Gobierno se dotara de una plataforma mediática que fuera capaz de hacer frente al paisaje de medios privados/comerciales que hasta ese entonces habíamos conocido”*. Esto iniciaría toda una línea de modernización y *adecentamiento tecnológico* para hacer del Estado un comunicador ideológico. Agrega Bisbal:

“La estrategia era clara y lo sigue siendo en el sentido de que el Gobierno tenía la necesidad de visibilizar su imagen de “gobierno revolucionario” en todo lo que hacía y proyectaba a nivel nacional, latinoamericano e internacionalmente” (Bisbal, 2006: 62).

Pero el objetivo no era solamente de proyección de imagen, sino también de confrontación ideológica con sectores internos que se le opusieran y enfrentasen a través de la *guerra informativa* y de opinión pública que se instauró en el país a partir de la llegada al poder de Hugo Chávez primero y, Nicolás Maduro, después.

Podemos afirmar siguiendo a Bisbal (2006) que, si los medios son constitutivos de la manera de ver al país y al mundo, estos actúan como mediaciones entre los distintos procesos que se viven día a día. No obstante, en el caso del aparato gubernamental los medios y la *massmediación* que imponen, se han convertido en una pieza clave y fundamental para la representación del Gobierno y la imagen de los presidentes, sus proyectos políticos, y sus aspiraciones y apetencias. Así, los Estados tienen la posibilidad de elegir dos vías para llevar adelante su política de comunicación: una es la jurídica, dotando al Estado de toda una serie de leyes que en ocasiones le sirve para contrarrestar las posturas antagónicas de los medios privados; y la otra es *“la estructuración de una plataforma de medios preparada, justificada además para la contrainformación, la guerra informativa y la confrontación ideológica”* (Bisbal, 2006: 65).

Breves conclusiones a modo de cierre

La agenda política de los Estados tuvo una particular insistencia e incidencia en la construcción de la agenda de medios, en una contienda simbólica por el alcance de los significados sociales y la visibilidad pública de temas relevantes para los gobiernos. Algunas de ellas, tales como la inclusión y paridad de género en Bolivia, la presentación en lógica informativa de las crisis sociopolíticas, institucionales y/o económicas presentes en Venezuela tras la muerte de Hugo Chávez, la situación de las políticas audiovisuales públicas en la efectiva implementación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual argentina, la integración latinoamericana y sus perspectivas con centro en el Mercosur han coexistido en un espacio de refundación de lo latinoamericano en términos simbólicos; también con una especial sintonía política entre las diversas gestiones de gobiernos junto a una retórica potente frente a las corrientes del neoliberalismo y la presencia de organismos internacionales de crédito, finanzas o intervención directa venidos desde el Norte.

El marco contextual estuvo atravesado por el progresismo o nueva izquierda, anclado en un Estado activo, articulador y promotor, entre otras líneas de gobierno, de una fuerte política en materia comunicacional. Puede decirse que las agendas indicadas en este trabajo fueron impulsadas como políticas de Estado; para ello hubo creación y fortalecimiento de medios públicos, comunitarios, agencias de noticias regionales, nuevas regulaciones antimonopólicas y una pugna intensiva con medios privados, grupos concentrados y *lobbies* a la hora de cimentar una agenda del Sur.

Así, la atención a los temas considerados tópicos relevantes para cada gobierno procuró ser trasladada y visibilizada en la agenda de medios. El género, la integración regional, Venezuela y el relato contrario a la *crisis permanente*, el destino de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, todas estas temáticas se mantuvieron álgidas en la medida que hubo cierta correlación de fuerzas entre las agendas como preocupaciones de los

Estados, la disponibilidad de ciertos medios informativos para dar a la luz las noticias y los relatos, y las acciones movilizadoras de y con organizaciones sociales en procura de apoyar, reforzar, interpelar en afinidad con esos temas.

Para finalizar, y dado que se ha presentado el rol que el trabajo periodístico ofrece para testificar la realidad social en los momentos históricos presentados en el proyecto, es decir el lustro 2010-2015, retomamos las palabras de la investigadora Lila Luchessi (2007), quien asegura: *“El periodismo ya no representa un lugar de autoridad, sino de organización de un saber que se comparte”*. Construir la agenda política de cara al público es parte de esa tarea de compartir. Y para ser respetuosa del derecho a la comunicación, tal agenda tendrá que ser completa en temas y en actores; tendrá que representar la pluralidad de cuestiones y enfoques y la diversidad de los actores presentes en el escenario. Será una forma de atenerse a la verdad informativa entendida como la realización del derecho de todo individuo y de todo colectivo social a una información veraz.

Entonces, agenda mediática y política se entrecruzan activamente a la hora de edificar puentes de acercamiento entre el suceso político construido por los actores de la política y la mayoría de nosotros que componemos la sociedad real y que asistimos -en clave espectacular, escenificada y mediatizada- a informarnos y conocer tales procesos. La articulación entre medios, los actores políticos y la sociedad se ha vuelto clave. Hay una tensión y negociación permanente entre ellas, sostiene Escudero Chauvel (2007). En ese sentido, coincidimos con ella en señalar que los medios de información se ubican en el espacio público, no tanto para hacer visible qué pensar, sino cómo pensar un hecho social. Podemos concluir con que los medios, en su formato físico o digital, operan ofreciendo un sistema de ordenamiento y selección de los hechos del mundo y lo convierten en contenidos ofrecidos ante nuestros ojos como la *realidad* y, en esta oportunidad, la realidad de la *política regional*.



Resumen curricular:

*María Alaniz

Licenciada en Comunicación Social. Magíster en Relaciones Internacionales y Doctora en Ciencia Política por el Centro de Estudios Avanzados (UNC). Dirige proyectos de investigación vinculados a la temática de la comunicación, la política y las agendas de medios en América Latina, desde el año 2013. Es Profesora Adjunta en Introducción a la Comunicación e Historia Social Contemporánea de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, UNC. Ha publicado como autora y co-editora libros referidos a la comunicación social, el rol de los medios masivos y las relaciones entre ellos y la política en la región: Medios de comunicación en la historia contemporánea latinoamericana.

Actores, acontecimientos, mediaciones; Agendas políticas en los medios informativos. Evolución y temáticas en la región latinoamericana (2010-2015); # AbrirElPortal. recorridos, dimensiones e interrogantes sobre la Comunicación; Itinerarios de la comunicación social. Un recorrido por las perspectivas de su estudio; Comunicación, medios y Sociedad. Una introducción a los estudios de Comunicación; Medios informativos y gobiernos en la historia contemporánea de Sudamérica (2004-2014); Entramados, tensiones, perspectivas en las relaciones entre medios informativos y política en Sudamérica. Argentina, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Venezuela (2004-2014).

** Rodrigo Bruera

Licenciado en Comunicación Social, por la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Está realizando su tesis de Maestría en Relaciones Internacionales en el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS), pertenecientes a la UNC. En educación superior, desde 2013 hasta la actualidad cumplió roles de Ayudante Alumno y Profesor Adscripto de las cátedras Historia Social Contemporánea, Introducción a la Carrera de Comunicación Social, Historia Argentina y Medios y Agendas Políticas en América Latina, perteneciente a la FCC, UNC. Integrante de los proyectos de investigación subsidiados por

SeCyT UNC: Medios informativos y agendas políticas en América Latina (2010-2015) en 2016-2017 y Estado de las políticas de comunicación en Argentina. Reconstrucción de las ideas en torno a la comunicación como derecho, desde estudiantes y docentes de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (UNC) en la historia reciente (2013-2018).

Integrante del programa de investigación del CEA Relaciones Internacionales, globalización, integración y política exterior. Desde 2020, es becario de la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SeCyT - UNC), que avala y financia su proyecto Miedo y medios: Venezuela y Estados Unidos en la Cultura del Miedo (2008-2018).

Referencias:

- Becerra, M. y Mastrini, G. (2017). Medios en guerra. Balance, crítica y desguace de las políticas de comunicación 2003-2016. Biblos. Buenos Aires, Argentina.
- Bisbal, M. (2006) *"El Estado comunicador y su especificidad"* en Comunicación. Nro. 134 Estudios Venezolanos de Comunicación. Centro Gumilla. Caracas, Venezuela.
- Boron, A. (2004). *"Después del saqueo: el capitalismo latinoamericano a comienzos del nuevo siglo"* en Estado, Capitalismo y democracia en América Latina. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- Cañízalez, A. (2006). Comunicación y política, ¿viejos o nuevos actores? En Comunicación. Nro. 134 Estudios Venezolanos de Comunicación. Centro Gumilla. Caracas, Venezuela.
- Elías, A. (2006). Los gobiernos progresistas en debate. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.

- Ellner, S. (2004). *"Hugo Chávez y Alberto Fujimori: análisis comparativo de dos variantes de populismo"* en Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Volumen 10, N° 1. Caracas, Venezuela.
- Escudero Chauvel, L. (2007). *"La agenda de los medios. Una matriz de análisis para el contenido de los medios gráficos en las elecciones de México en 2005"*. En Escudero Chauvel, L. y García Rubio, C. (coord.) (2007). Democracias de opinión. Medios y comunicación política. Ediciones La Crujía. Bs. As., Argentina.
- Gambina, J. (2007). *"¿Hacia dónde va América Latina y el Caribe?"* en Hacia dónde va el sistema mundial? Impactos y alternativas para América Latina y el Caribe. Gambina, J. y Estay, J. (Compiladores) REDEM. FISYP. RLS. CLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- Gaudichaud, F.; Webber, J. y Modonesi, M. (2019). Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI: ensayos de interpretación histórica. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. México, México.
- Gómez Daza, A. (2014). *"Venezuela entre el estado comunicador y el pluralismo mediático"*. En ZER Vol. 19 - Núm. 36. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad del país vasco.
- Katz, C. (2008). Las disyuntivas de la izquierda en América Latina. Ediciones Luxemburg. Bs As, Argentina.
- Laclau, E. (2005). La razón populista. FCE. Buenos Aires, Argentina.
- Lander, E. (2004). *"Venezuela: la búsqueda de un proyecto contrahegemónico"* en Ceceña, A. E. (compiladora) Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI. Buenos Aires, CLACSO Argentina.
- Luchessi, L. y Rodríguez, M. (2007). Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación. Ediciones La Crujía. Buenos Aires, Argentina.
- Moraes, D. de (2011). La cruzada de los medios en América latina. Gobiernos progresistas y políticas de comunicación. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Natanson, J. (2008): La Nueva Izquierda. Triunfos y derrotas de los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Venezuela, Chile, Uruguay y Ecuador. Editorial Sudamericana, Buenos Aires. Argentina.
- Rincón, O. ¿Por qué nos odian tanto? Estado y medios de comunicación en América Latina. Bogotá, Colombia: Centro Friedrich Ebert Stiftung.
- Rodríguez Garavito, C.; Barret, P. y Chávez D. (Compiladores) (2005): La nueva izquierda en América Latina. Su trayectoria y perspectivas. Grupo Norma. Buenos Aires, Argentina.
- Roitman Rosenmann, M. (2005). *"La izquierda y el poder político en América Latina" (1970-2004)* en Rebelión. Buenos Aires, Argentina.
- Sader, E. (2008). Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina. Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores Argentinos. Buenos Aires, Argentina.
- Stefanoni, P. (2012). *"Pensando en Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela. Izquierda libertaria y gobiernos populares: varios puentes, no pocos precipicios"* recuperado de: <https://vientosur.info/spip.php?article7100>.
- Stoessel, S. (2015). *"Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI"*, Polis [En línea], 39. (22/01/2015), Recuperado de: <http://journals.openedition.org/polis/10453>, Pp. 1-23.
- Svampa, M. (2017). Del cambio de época al fin del ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América Latina. Edhasa. Buenos Aires, Argentina.
- Vera Asinari, E. y Siragusa, M. (2014). La construcción de la noticia internacional en la prensa gráfica argentina. Lecturas sobre la muerte de Hugo Chávez. Trabajo Final de grado de Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad Nacional de Córdoba.
- Vilas, C. M. (2003). *"¿Populismos reciclados o neoliberalismo a secas?"* en Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, Volumen 9, Número 3. Caracas, Venezuela.

Para citación de este artículo:

Alaniz, M. y Bruera, R. (2019) *"Gobiernos progresistas, agendas de comunicación y políticas públicas en América del Sur. Un registro desde la historia contemporánea (2010-2015)"*, en Revista Latinoamericana en Comunicación, Educación e Historia. N° 1. Año 1. Pp. 64 - 75. Red Latinoamericana COMEDHI. Córdoba, Argentina.

